

RAMÓN CARANDE. BIOGRAFIA ILUSTRADA.

Bernardo Víctor Carande, Ramón.

Fundación El Monte, Sevilla, 2003.

Ramón Carande (1887-1986) es una figura señera de la historiografía española del siglo XX. Su libro *Carlos V y sus banqueros*, publicado en tres tomos en 1943, 1949 y 1966, es un monumental tratado de historia económica, pionero en su época, magistral en su método y definitivo en sus conclusiones. Desde la publicación del primer tomo de esta magna obra, gozó Carande del reconocimiento internacional, manifestado a través de numerosos doctorados *honoris causa* en universidades europeas. Su país tardaría años en concederle este mismo reconocimiento. Asimismo, la publicación del primer tomo de su *Carlos V*, le granjeó a Carande la amistad de colegas de la talla de Marcel Bataillon, Fernand Braudel, Jean Sarrailh, Pierre Vilar, Henry Lapeyre, Federigo Melis...

Vivió Carande una larga y fecunda vida. Aparte de su *Carlos V* y de otros trabajos de historia como *Sevilla, fortaleza y mercado* o *Siete estudios de Historia de España*, escribió en sus años finales peculiares libros de recuerdos referidos no sólo a episodios de su vida, sino también dedicados a trazar unas semblanzas de ciertas personas a las que conoció y valoró y que, aunque estaban bien dotadas de inteligencia y cualidades, manifestaron una especie de rechazo a dejar obra escrita; a esos hombres y mujeres Carande los denominó “raros” y los recordó con cariño y gratitud en su *Galería de raros*, libro que tendría una especie de continuación en *Galería de amigos*. Fruto de esta misma actitud rememorativa y amistosa son otras publicaciones suyas como *Personas, libros y lugares* y *Recuerdos de mi infancia*.

A finales del año 2003 salió a la luz *Ramón Carande. Biografía ilustrada*, escrito por su hijo Bernardo Víctor Carande y publicado en Sevilla por la Fundación El Monte. Bernardo Víctor ya había tratado en *Regino y la cultura. La primera juventud de Ramón Carande*, de los años de formación de Carande. El nuevo libro, *Ramón Carande. Biografía ilustrada*, es un amplio trabajo de más de trescientas páginas e ilustrado con abundantes fotografías que recogen momentos especiales de la vida del ilustre historiador. El libro se divide en seis capítulos que se centran en otras tantas fases de la vida de Carande: la infancia y juventud, la etapa de la república y la guerra civil, los años dedicados a la creación de su magna obra, la llegada de la jubilación con nuevas investigaciones en marcha, la etapa de reconocimiento en la España de la transición y los largos años de una senectud marcada por su fecunda actividad creadora.

Dado el carácter de hijo del biografiado, Bernardo Víctor Carande se ha encontrado en una situación privilegiada para escribir la biografía de su padre, pues debido a su estrecha

proximidad puede contar muchos sucesos que sólo él o a lo sumo unos pocos más, conocían: el autor de la biografía tiene a su disposición el archivo familiar, fue testigo de muchos de los episodios que se refieren en el libro y asimismo, durante muchos años, fue interlocutor de Carande, a quien sin duda oyó referir muchas anécdotas y sucesos de su vida. Por eso hemos de agradecerle muy mucho a Bernardo Víctor que haya dedicado parte de su tiempo a escribir la biografía de tan interesante personalidad.

Pues este libro nos muestra, entre otras muchas cosas, precisamente eso: que Carande fue ante todo un hombre singular, eminente en sus investigaciones, pero también dotado de una personalidad de inagotable curiosidad, de un carácter fuerte poco dado a contemporizar cuando la razón le acompañaba y, sobre todo, que Ramón Carande valoraba sobremanera el cultivo de las relaciones humanas, de manera que la distancia física entre él y sus amigos nunca fue obstáculo para la supervivencia de los lazos de amistad. Precisamente, uno de los rasgos que destacan en esta biografía es que Carande fue, hasta los últimos momentos de su vida, un asiduo cultivador del género epistolar. Rasgo que más de una vez pone de relieve el autor, haciendo hincapié en varias ocasiones en lo interesante que sería ver publicada íntegra la correspondencia intercambiada entre Carande y, por ejemplo, Julio Caro Baroja. En este sentido, singular y emocionante es la carta colectiva escrita a sus amigos tres meses antes de su muerte, en la que Carande, conocedor de que se encontraba en la fase final de su vida, les anuncia que en el futuro no podrá corresponder con puntualidad a sus comunicaciones.

La biografía de Carande dedica un espacio a recordar los años de formación, primero en la Universidad de Madrid, donde se relaciona con Giner de los Ríos, y luego en la Universidad de Berlín, su carácter de discípulo de Antonio Flores de Lemus, el ingreso por oposición en la Universidad de Murcia y su llegada a la Universidad de Sevilla. Asimismo, el libro ilustra también sobre la vida cultural española en los años de la postguerra, marcados por el signo del rechazo de todo aquel que tuviera un pasado que lo convirtiera en desafecto al régimen. En esta situación se encontraba Carande, quien además de haber sido discípulo de los Institucionistas, había ocupado cargos públicos en la Segunda República. Por eso, tras la guerra civil, tardó seis años en poder ocupar su cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Sevilla, de la que había sido rector durante los años 1930-1931. De ahí también que, a pesar de su pronta entrada en la Academia de la Historia, no tardaran en surgir reticencias que retrasaron su ingreso efectivo en la institución o que hasta los años setenta no fuera Carande nombrado doctor *honoris causa* por ninguna universidad española. Muy al contrario, a poco de publicarse el primer tomo de *Carlos V y sus banqueros*, las universidades y academias europeas se apresuraron a mostrar su reconocimiento al autor de tan singular contribución historiográfica. En este sentido, Felipe Ruiz Martín recordaba hace algunos años “*el silencio que se produjo cuando le fue concedida la palabra a Carande para exponer su comunicación “María de Hungría en el mercado de Amberes”*” en las sesiones conmemorativas celebradas en Alemania en noviembre de 1958 con motivo del centenario de la muerte de Carlos V.

Largo es el capítulo que habla de los largos años que dedicó a elaborar su monumental *Carlos V y sus banqueros*; en él aparecen cumplidamente las numerosas personalidades que admiraron y elogiaron el libro y reconocieron a Carande como un maestro de historiadores. Me parece oportuno, como resumen de ese tiempo de incansables investigaciones, anotar la reflexión de Carande sobre el trabajo en los archivos: “*la cosecha de frutos merecidos únicamente se*

recolecta cuando se acierta a establecer un sistema de preguntas, y con los indispensables raptos de inspiración, que conducen a manuscritos imprescindibles, repletos de respuestas. Es preciso saber elegirlos y extraer su jugo, sin prisa y sin pausa”.

La biografía de Carande pone de manifiesto también su estrecha vinculación afectiva con la ciudad de Sevilla y sus nunca olvidadas raíces palentinas. Habitante durante más de sesenta años en Sevilla, residió en diferentes barrios sevillanos, frecuentó tertulias y librerías de la ciudad del Betis, fue miembro activo de la Conferencia de San Vicente de Paúl y habitual, durante todos los domingos del año, del Parque de María Luisa, donde se reunía con su amplio círculo de amigos íntimos. A Palencia acude en los años treinta a investigar en el archivo catedralicio y, tras la guerra, aprovechando alguno de sus viajes pasará por la capital palentina o se acercará a visitar Carrión de los Condes, de donde procedía su familia paterna. Por su parte las autoridades palentinas no se olvidan de él: en los años sesenta será requerido por el presidente de la Diputación de Palencia y ya en los ochenta se le rendirá un homenaje en Carrión de los Condes y se dará su nombre a un Colegio de Primera Enseñanza en la capital.

Aparte de lo dicho, la biografía de Carande, haciendo honor al título de “biografía ilustrada”, incluye un buen número de fotografías de su vida pública y privada, que van desde una foto familiar de 1886 hasta otra foto sacada en la primavera de 1986 en su finca extremeña de Capela, pocos meses antes de que muriera. El conjunto proporciona una impresionante imagen de una personalidad singular, atrayente y ejemplar en muchísimos sentidos.

Luis Antonio Arroyo

**LOS TRATÁMARA Y LOS BORBONES EN EL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.
Pompeyo Martín Pérez**

Lunwerg Editores, Barcelona, 2002, 333 págs., 71 ils. en color y cartografía

Esta publicación última del doctor Pompeyo Martín, profesor de la USEK de Segovia, constituye la culminación de largos años de investigación sobre el Real Sitio de San Ildefonso. Su vinculación investigadora, pero sobre todo afectiva, con La Granja viene de lejos, de muy lejos. Allá por los años setenta, y en colaboración con ese generoso maestro de segovianistas que fue Carlos Parrondo, inició sus primeras incursiones en los archivos de Palacio. Poco después, el inesperado fallecimiento de éste convirtió en investigación solitaria y tenaz lo que en un principio iba a ser algo vivido y compartido, como el propio autor se ocupa de señalar en el sentido prólogo-dedicatoria. Fruto de estos primeros años dedicados al Real Sitio, Pompeyo Martín redactó una tesis doctoral sobre las pinturas de los techos y bóvedas del Palacio y de la Colegiata que defendió en la Universidad Complutense de Madrid en 1989. En ella incorporaba por vez primera la documentación relativa a las obras de decoración mural de